

Como siempre que el FAS y ZINEBI celebran su sesión en colaboración, la Sala Cúpula del Teatro Campos se queda pequeña para acoger a tantos amigos, amantes del cine y de otras artes, porque como ya es habitual, además de disfrutar de una película, en esta ocasión se nos ofreció un pequeño y hermosísimo concierto de viola de gamba, a cargo de Elena Murgía; concierto que, por la importancia que en ella tiene también la música, dialogaba perfectamente con la cinta que nos presentó David Arratibel, su director, a quien acompañaban buena parte de su equipo, y ya viejos amigos del cineclub: el productor Iñaki Sagastume y David Aguilar, director de fotografía aunque en este "Converso", por su propia estructura, se primó la espontaneidad sobre la calidad fotográfica y se utilizaron incluso fragmentos grabados con teléfono móvil.

Arratibel parte de una experiencia personal, como ya hiciera en su notable "Oírse", que también vimos en el FAS. Aquí aborda nada menos que la experiencia religiosa, en concreto la vivida por los miembros de su familia, la conversión al catolicismo, de la que él queda al margen, dando lugar a un tema no hablado, a una suerte de distancia que se supera con esta "conversación". La película empieza pues con entrevistas, a su cuñado, a su hermana mayor (con un potencial expresivo que para sí quisieran muchas actrices profesionales), y en ellas se irá implicando el propio David...que, como nos confesaba, no había planeado una película así. A partir de una imagen soñada (el descubrimiento de un órgano en una iglesia, con las motas de polvo danzando en la luz) se la encontró a medida que iba rodando, y más aún, en la sala de montaje, que es donde nos decía en que mayor medida se construye el cine.

El martes que viene nos volveremos a reunir en el Salón del Carmen para ver un clásico de los infaltables, "El verdugo" de Berlanga, con la compañía siempre amena de Kepa Sojo.

Ana G.